

González, María Laura

Enfoque actual de la Educación Física para niños

1 Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias

8 al 12 de septiembre de 1993

*González, M. (1993). Enfoque actual de la Educación Física para niños. 1 Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 8 al 12 de septiembre de 1993, La Plata, Argentina. EN: [Actas]. La Plata : Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Educación Física. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7145/ev.7145.pdf*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Enfoque actual de la Educación Física para niños

Prof. María Laura González

María Laura González es profesora nacional de jardín de infantes, profesora de Educación Física egresada del I.N.E.F. Olavarría, profesora de los I.N.E.F. Romero Brest e I.N.E.F. de Avellaneda en las materias Educación Física infantil y Prácticas de la Enseñanza. Ex dictante de los cursos de la Dirección Nacional de Educación Física, sobre Educación Física Infantil junto a Jorge Gómez y Raúl Gómez. Profesora asociada actualmente en Prácticas de la Enseñanza en la Infancia en la Escuela Universitaria de la Educación Física U.N.T.

Autora de numerosos artículos en revistas especializadas. Dicta cursos nacionales e internacionales.

Prof. María Laura González: Buenas tardes, la propuesta de un enfoque actual es simplemente plantear una perspectiva personal de la Educación Física y quiero hacerlo en dos etapas: una primera haciendo una fundamentación de lo que debería constituir el marco de la Educación Física para niños y una segunda, para que podamos conversar un análisis crítico y cuestionador de cuál es nuestra realidad.

Quiero remarcar estas relaciones desde un punto de vista educativo, es decir un planteo pedagógico de la Educación Física.

Así que les propongo analizar una Educación Física con una

mirada en el niño. Como no los podemos tener en presencia, los vamos a tener mínimamente aquí para no olvidarlos. Permítanme, ya que estamos aquí, mirando a nuestro niño compartir una frase de Dewey que me parece muy reveladora: "el niño es el punto de partida, el centro y el final, la meta; no es el conocimiento ni la información sino su autorrealización". Partimos de una concepción fundamental, un niño total; un ser que siente, piensa, actúa, se manifiesta en la acción con toda la integridad de su ser. Esta maravilla, niño, en la que cuerpo y movimiento se destacan como saben individualmente. Durante mucho tiempo se ha pensado en el niño y su cuerpo en forma utilitaria, olvidándose del valor de sus acciones como manifestación de sus potencialidades o la manifestación de sus deseos y afectos y más aún a su poder comunicativo.

Esta concepción utilitaria ha restringido a la Educación Física para niños, muy particularmente, en la segunda infancia y no por casualidad al aprendizaje de movimientos, desjerarquizando el enorme valor que tiene la acción motora en su totalidad. Es a través de su valoración del nivel inicial y del descubrimiento de la maravilla de la primera infancia, que comienza a tomarse conciencia de ese niño en un cuerpo vivido. Podemos asociarnos a Bucher cuando dice: *"el niño al experimentar con el cuerpo engloba todo su campo experimental"*. Allí está lo percibido, lo consciente o no, lo vivido, lo hecho, lo conocido, lo dado y lo recibido, todo lo cual va constituyendo datos significativos sobre los que ha de ir estructurando su personalidad.

Este niño habita en su cuerpo, está en su morada y a través de él se expresa, sufre, se emociona, se comunica, concreta sus necesidades y manifiesta su energía y es así como dice Ajuriaguerra: *el cuerpo es lo concreto y lo humano a la vez*.

El niño tiene un cuerpo y una historia, de ahí que la Educación Física deberá plantear cualquier proyecto sin cortes, así como la historia individual; un aquí y ahora desencadenado de un pasado

personal que tiene que ver con lo biológico y con sus vivencias afectivas, motrices y de relación en y con el mundo. Un presente que será futuro de vida en movimiento, que será quizá y afortunadamente impredecible para nosotros, pero construido por el mismo niño a través de sus vivencias y proyectos.

Quiero remarcar esto de impredecible. A veces en Educación Física nosotros creemos que todo es predecible, que todo se va a lograr inmediatamente. Pasado, presente y futuro estrechamente relacionados que no nos permitirá hacer un planeamiento estático por niveles, sino un encuadre evolutivo, respetuoso de etapas de maduración. La evolución de los niños hace necesario que trabajemos respetuosamente en cada etapa, lo que nos asegura la llegada natural a la etapa siguiente. Evitamos sortear algunas de ellas, lo que nos acarreará desequilibrios evolutivos de aprendizaje y de integración posterior y así como por su cuerpo se mueve y se comunica, aún antes de nacer, las experiencias ricas en las primeras etapas le permite madurar en la adquisición de posturas y patrones motores que serán la base de la conquista del mundo. Todo se toca, se manipula. Con la llegada del desplazamiento logra ir en busca de sus intereses y hace suyo el espacio vivencial.

La riqueza motora de la primera infancia es tal que se puede asegurar que nunca más en la vida se producirán adquisiciones de tamaño jerarquía. El niño da prueba permanente de la génesis de su pensamiento con la aparición de estructuras mentales que irán complejizándose progresivamente.

Todos conocemos la considerable valorización que hace Piaget en las contribuciones del movimiento en el desarrollo cognitivo; también las de Erickson. Todos coinciden en la importancia, tanto en cantidad como en calidad, de las experiencias motrices para el desarrollo. Estas afirmaciones se fortalecen en la vivencia diaria de los que hace tanto tiempo estamos atentos a la evolución motora de la infancia, y podemos asegurar que el niño que llega a nosotros sabe y puede. Puede usar de la motricidad de sus etapas, de sus

capacidades físicas, motoras acordes con ellas y se manifiesta seguro al enfrentar y resolver los problemas que se le presentan cuando los adultos le brindamos un clima de confianza, permiso y profundo respeto. Esto es significativo en el marco teórico ya que no podemos considerar que recibimos un niño carente de experiencias y habilidad; sino con una riqueza propia de su etapa con patrones motores en desarrollo, con una gran inquietud por el uso y conocimiento del mundo que lo rodea. Es un gran investigador.

A través de nuestra mano intencional y orientadora, descubrirá, ejercitará, combinará y perfeccionará los movimientos hasta el punto de acercarse a depuradas técnicas deportivas gimnásticas o expresivas. Pero no queremos que sea un reproductor de técnicas sino un elaborador, un analítico que responda creativa y eficientemente a las nociones del juego, del deporte y la vida cotidiana.

Todos hablamos de la educación activa, sabemos que el niño debe ser activo en la construcción de sus conocimientos y que se le debe permitir en la Educación Física elaborar sus propios proyectos de acción en un clima de interacción con el mundo que lo rodea. El movimiento y, por lo tanto, la Educación Física con sus posibilidades disciplinarias también ofrece posibilidades de construcción.

Todos los tipos de conocimiento exigen la actividad de los niños y esa actividad podría ser interna y externa simultáneamente. Por interna, entendemos la posibilidad de comparar, calcular, combinar, recordar, discriminar, elegir, predecir y proponer el tipo de respuesta que ofrecerá controlando sus acciones. Por externas, es la manifestación observable, los movimientos que los chicos ejecutan. Es lo que normalmente llamamos habilidades psicomotoras o perceptivomotoras, porque ponemos en juego la percepción y la decisión como la actividad. Reuniríamos los aspectos ideomotor y motor de la respuesta motriz, el control consciente y automático del desarrollo del acto. La presencia de un medio intencionalmente elaborado para cada clase permite incitar al niño

a usar su iniciativa en la manipulación de su entorno ya que sólo con el intercambio directo con la realidad es como se desarrolla su capacidad inteligente. La construcción del objeto es el resultado de su propia iniciativa; si no hubiera objetos, el tiempo y el espacio no se podrían estructurar. Si el niño no actuara entre ellos, no habría objetos para él, de ahí que para nosotros la presencia del objeto en la situación educativa es tan significativa.

El aprender es un proceso continuo, el niño llega a las situaciones que nosotros le planteamos a partir de experiencias y conocimientos anteriores, ya estableció relación. Hay sentimientos de frustración, ansiedad y satisfacción y aún errores y dudas que deben tomarse desde una perspectiva diferente para la Educación Física. El error es disparador de la reflexión y la acción es un paso natural en el aprendizaje.

El que se pregunta y busca una nueva respuesta, el que reconoce un error también reflexiona y comienza así una nueva búsqueda. El aprendizaje es como dice B. Inhelder "una vuelta a la montaña rusa donde hay mil vías que se cruzan". Se sube, se baja, retrocede, avanza. No podemos decir que el aprendizaje es un viaje en un auto último modelo en una autopista europea. No puede ser un viaje tan rápido y directo. Los procesos del aprendizaje tienen en cada disciplina un tiempo y una dinámica que hay que respetar. El tiempo no es siempre el mismo para todos, cada niño, cada grupo tiene el suyo.

Los avances se mezclan con dificultades y retrocesos que no son tan negativos como suponemos. Lo importante es establecer una ayuda pedagógica que responda a las necesidades presentadas durante el proceso, y en el mismo momento en que esas necesidades se produzcan, de ahí que la presencia del maestro sea tan significativa.

Jerarquizando el juego dentro de la Educación Física, podríamos afirmar con Piaget que esta actividad espontánea en la que el niño toma parte sin otra motivación que el placer y la búsqueda, debería

ser el primer contexto en que los educadores incitaríamos el uso de la inteligencia. Hay que tener respeto por el niño, acompañarlo en el descubrimiento del mundo, promoviendo el despertar de un niño curioso, interesado, irreflexivo, libre para elegir, insistente en la comprensión de la realidad, perseverante en sus logros y compitiendo permanentemente con dificultades y ansiedades. Que crezca reflexivo ante todo lo que acontece desde y frente a él, reconociendo sus posibilidades y limitaciones. Que construya una sana autoestima. Ser él mismo el constructor de sus proyectos de acción pues una educación de las tres "erres" como dice Piaget "para la responsabilidad, respeto y razonamiento", es decir para la autogestión y la libertad. El niño no está solo, vincularse le permitirá crecer en compañía afrontando los conflictos que surgen de las relaciones, evaluando su comportamiento y encaminándose progresivamente a la sociabilización.

Proponemos que construya su realidad armando a partir de sus reflexiones y en un clima de respeto y libertad su propio proyecto de vida. Es el "aprender a aprender" y el "aprender a hacer".

La Educación Física no puede estar ajena a todos estos postulados básicos aportados por distintas disciplinas, deberían ser su marco teórico fundamental, pero no planteo una postura de desnaturalización de nuestra disciplina, me refiero a revisar ciertas premisas que marcan nuestro hacer y que deberíamos actualizar para constituir una verdadera teoría.

El maestro debe tener un fundamento; el profesor debe partir de los fundamentos como algo que lo tiene que orientar. Cuando uno posee una teoría y puede identificar los presupuestos sobre los que se asienta la persona, es capaz de dar seguridad a su conducta al ser congruente con sus teorías. Entonces no van a ser tantos los contenidos, la acción motora. Lo que nosotros debemos analizar son las acciones del niño y del docente. Una nueva visión del cuerpo, movimiento, aprendizaje de estrategias y el rol docente y su actitud como coordinador del grupo.

Parlebas dice "la perspectiva en que se orienta la Educación Física sitúa al niño en el centro de la acción". Interesa menos el ejercicio y más el que se ejercita.

Una Educación Física renovada debería cumplir, con propósitos referidos al niño, las estrategias (puesta en marcha de la situación en la clase) y al docente.

Como reflexión en relación al niño corresponde respetar las etapas evolutivas de la infancia, tanto en el rasgo físico como en el socioafectivo y cognitivo, dando a cada uno el valor y vigencia que la noción de totalidad del niño le confiere. Reflexionar sobre las necesidades de las distintas etapas de la infancia, actualizando y adaptando las tareas a las diferentes realidades de modo que construyan aprendizajes muy significativos.

Hay que adaptar. Nuestro niño está impactado por una situación que difiere de cinco a diez años atrás y ofrecer experiencias positivas que permitan estas cinco conductas: conocer su cuerpo, cuidarlo, quererlo, decir cuerpo y hacer con su cuerpo. Conocer su cuerpo descubriéndolo y sintiéndolo en la acción, explorándolo como lo hemos hecho sensorialmente, lúdica y expresivamente y descubriendo el desarrollo de su potencial creativo, promoviendo la estructuración del esquema corporal y la integración de la imagen del cuerpo, explorando los objetos, su naturaleza, posibilidades y relaciones con el cuerpo, vivenciando el cuerpo, midiendo su cuerpo y sus acciones comparándolo con los otros. Cuidar el cuerpo, es ser capaz de protegerlo y regularlo en el desarrollo de la acción comprendiendo un concepto de salud producto de la interacción con el medio físico, natural y social; conociendo su constitución y funcionamiento y sintiendo las variables en la acción. Atendiendo a la buena ejecución de los movimientos como actitud responsable en el cuidado de sus músculos, articulaciones y también sus funciones. Preparándose para elegir responsablemente las disciplinas que satisfagan sus necesidades, le aseguren vitalidad y salud permanente y persiguiendo la eficacia, pero no a costa de perjuicios,

manteniendo su buen estado físico y un buen desarrollo de sus capacidades.

Lo que trabajamos con niños desde tres años, sabemos que hay modos e intereses que ellos manifiestan con el cuidado de su cuerpo, si nosotros pudiéramos prolongarlo hasta el séptimo grado (E.F.I.) tendríamos adultos muy buenos cuidadores del cuerpo. Podrían elegir las actividades que hacen y ejecutarlas mejor. Comprenderían porqué nuestro esfuerzos por las técnicas en la ejecución del movimiento. Querer su cuerpo, reconociendo y valorando sus posibilidades asumiendo sus limitaciones con mucha naturalidad. Esto es también una prueba de auténtica individualización no de carencia. Reconociendo sus cambios en las diferentes etapas y los condicionamientos que ellas traen para los movimientos, los púberes y esa dificultad que tiene para la ejecución del gesto disfrutando plenamente de la acción y del placer que produce una educación física bien concebida. Proyectando una satisfactoria elección de actividades, que pueda practicar con sus compañeros formales o circunstanciales. Decir con el cuerpo, expresando sus emociones y sensaciones durante y después de la acción, animándose en la ejecución de las tareas arriesgándose en la respuesta de movimiento y buscando creativamente sus propias soluciones. Compartiendo y comunicándose corporal y motrizmente con los otros. Interpretando el lenguaje corporal del otro y abandonando los miedos, perdiendo el temor a no saber hacer, que creo que es una presencia en las actividades que hacemos con los chicos. Dicen: "yo le paso la pelota a Pedro que hace gol" o "si sobra uno yo salgo". Algo le debe pasar a este chico para que le deje su espacio a otro o no debe haber comprendido que hay cosas que puede hacer para contribuir con su equipo.

Hacer con el cuerpo; pienso que habría que lograr que él lo pueda controlar y dominar en todas sus acciones, manejando las posibilidades del movimiento natural y espontáneo, artificial y automatizado y del movimiento expresivo. El movimiento natural y

espontáneo es aquel que se aplica fluida y naturalmente, resultante de una respuesta psicomotriz, como expresión del sentir y del pensar. El artificial y automatizado que también debe existir, está sujeto a patrones orientados hacia objetivos de la eficiencia, del ajuste, de la forma, del rendimiento. Garantiza por su repetición y ejercitación, la ejecución correcta de determinadas técnicas de nuestras disciplinas y concreta su acción en el hacer y el movimiento expresivo que a veces no está tan alentado en nuestra clase, con la idea de comunicarse, establecer relaciones con los otros, ejecutar determinadas acciones, poder sentir y querer. Sería deseable que en las primeras etapas incentiváramos el manejo de los movimientos espontáneos, movimientos naturales y expresivos para evitar la prematura fijación de estereotipos fijos que más que colaborar perjudicarían la riqueza motora. En cuanto al hacer deberíamos proponernos que estos niños ejecuten el mayor repertorio posible de movimientos con variantes promoviendo la elaboración de un riquísimo acervo motor para acceder en el momento oportuno a cualquier disciplina que haya elegido él. La idea es enriquecer el acervo motor para que él pueda elegir qué es lo que va a querer hacer. Para esto hay que mostrar, nadie va a elegir entre lo que no conoce.

Obtener un desarrollo aceptable en cuanto a la aptitud física y motriz, es decir, mejorar, acondicionar, experimentar, automatizar y perfeccionar los movimientos en la búsqueda de un movimiento óptimo personal y grupal.

Hay que pensar en una metodología acorde con los procesos de enseñanza planteados, no una receta de organización de clases y respuestas planificadas de cómo actuar frente a las situaciones que se presentan en las clases, sino un marco teórico concreto que nos permita solucionar la metodología o estrategia oportuna para el momento oportuno. Pero todas ellas nos tendrían que permitir disfrutar de la actividad exploratoria. Concentrar el interés en los aspectos físicos de la acción y en lo que va sucediendo durante su

desarrollo y la prolongación de la acción. Responsabilizarse frente a sí mismo los objetos y los demás. Valorar, respetar, compartir y cooperar en grupo, planificar acciones en común, elaborar proyecto personales de acción, animarse a decir qué va a hacer, cómo lo va a hacer y terminar. Elegir cómo y con qué llegar a la acción, relacionar hechos, objetivos y buscar puntos de referencia, sentir placer en el aprendizaje de los movimientos, por el juego y el deporte. Acceder a una motricidad cada vez más eficiente. Las estrategias deberían dar la oportunidad de solicitar los aportes del profesor para ajustar y perfeccionar la ejecución de los movimientos, proponer ideas, problemas, preguntas y opinar antes y después de la acción. Esta evaluación, esta verbalización, este replanteo debe estar presente en la clase. Razonar, elaborar, comprende, representar y resolver; las estrategias deben dar la posibilidad de avanzar en la conquista de la autonomía personal y grupal. Ahora venimos nosotros: el profesor de Educación Física en este momento, ante la situación educativa, debe ofrecer un clima psicológico de confianza, presencia y disponibilidad. Maestro que está aquí para acompañar, para cuando se lo necesite, para abrazar, consolar, animar, entusiasmar. Un maestro que sea muy buen observador. Observar al niño y al desarrollo de la tarea.

En tercer término, entender qué le ocurre al niño durante el aprendizaje y dar permiso para que ocurran situaciones que uno no podía presupuestar, adaptar y crear nuevos materiales y metodologías. Asegurándose riqueza del material, del espacio, de la metodología nos va a dar eficiencia en el desempeño de la tarea. Permitir y estimular la interacción social y el intercambio de los chicos en el grupo a costa de que ocurriera un desorden. Generar y orientar situaciones de apoyo entre los integrantes del grupo para una coeducación (yo con vos, vos conmigo, etc.) organizar el espacio de tal manera que la intencionalidad pedagógica tenga posibilidad de concreción. Propiciar la autorresponsabilidad y la autogestión individual y del grupo.

A veces me pasaba con los míos decían: "No dejá Laura, nosotros solos ya decidimos quien va a sacar". Un maestro queda ahí en una situación diferente, no es el que decide todo. Ofrecer situaciones de aprendizaje posible con metas progresivamente alcanzables para todos y cada uno en particular, no lo tonto pero sí lo alcanzable, no mostrar lo que no vas a poder hacer, lo que va a tardar no sé cuánto tiempo. Reconocer las diferencias individuales entre experiencias y posibilidades de aprendizaje sobre todos los movimientos específicos. Hay que encontrar cuál es la tecla de cada chico, para qué él tiene condiciones. Partir de una evaluación del nivel motor inicial de los chicos y proyectar los progresos y metas alcanzables. En todos los grados, salas donde trabajen no en un marco de la teoría escrita, sino de la realidad concreta de los chicos, aquí y ahora. Integrar a todos en la actividad, no etiquetar. Ofrecer diferentes propuestas metodológicas a través de la exploración de situaciones, problemas y el modelo, organizar pedagogías del descubrimiento, la elaboración y la imitación. Promover la emancipación, participación e instrucción.

La Educación Física no puede sustraerse a la aplicación de una de estas propuestas, pues no cumpliría con sus metas y caería en un vacío metodológico y poca credibilidad. Hay que prepararse para las estrategias de elaboración y descubrimiento ya que éstas no implican el abandono del niño a su suerte, sino un conocimiento del grupo de la intervención y el momento de la intervención de la coordinación del grupo en la actividad y las etapas para la puesta en marcha de cada una de esas etapas, esas metodologías.

Piaget hace una salvedad: "atención con la exploración, sean cuidadosos los maestros porque la exploración a veces tiene un límite corto". No es la nada, el maestro tiene que estar presente porque es el que va a ofrecer una posibilidad de modificación de la situación para que ese chico siga interesado.

César Coll dice: "La actividad mental constructiva de un profesor es una condición necesaria para una enseñanza de calidad, los

alumnos han de construir sus propios significados con ayuda del profesor, pero los profesores han de construir sus estrategias". Nadie, ni siquiera el profesor puede sustituir a los alumnos, pero nadie y menos amparándose en los principios constructivistas debería intentar sustituir a un buen profesor en la suya.

¿En qué medida la Educación Física para niños satisface las necesidades actuales de la infancia? ¿Evoluciona de acuerdo con la evolución de los tiempos y las diferentes realidades de la vida de los chicos? ¿Se asocia a los nuevos movimientos educativos, sin perder su esencia disciplinaria? ¿Ofrece una verdadera instancia complementaria en la Educación formal? ¿Se compromete en el ámbito no formal con ideales educativos que aporten a la formación de la niñez? ¿Resigna ciertos principios elitistas en pos de una educación física para todos? ¿Se integra con otras disciplinas escolares y científicas? ¿Comparte su hacer con otras disciplinas en una toma de conciencia de que todos trabajamos para el mismo niño? ¿Ofrece tareas muy elementales en las primeras etapas llegando mágicamente a las últimas? ¿Somos capaces de superar las dificultades diarias y carencias conocidas de nuestro medio para ofrecer una tarea de calidad? ¿Tomamos conciencia de que los padres y los chicos tiene derecho a conocer sobre lo que es una mejor educación física para los chicos?

Me pareció bien comenzar con una mirada en los niños, me parecería bien terminar con una mirada en nosotros.

Creo que sin un maestro con sus convicciones, sabiduría en la aplicación del conocimiento, en el manejo de las relaciones personales, sin su aceptación del niño con comprensión y afecto sin nuestra fortaleza para sortear los escollos, sin la creatividad para el descubrimiento de nuevas estrategias, sin nuestra vocación profesional y sin nuestra alegría para dar un clima humano y positivo, nada es posible.

Sjuevel y Ralph sintetizan: "Nosotros nos dirigimos a un tipo diferente de escuela". Un clima y un tipo de maestro diferentes y a

diferentes tipos de niños. A maestros cambiados, niños también cambiados.

Pregunta: Me gustaría que dieras una opinión sobre la prevención de la educación física en la niñez.

L. González: ¿Prevención de qué, problemas, salud?

Creo que es una de las funciones que nosotros tenemos y que hemos dejado de lado. Tenemos muchas posibilidades, no solamente desde lo corporal y desde lo social. Desde lo corporal en diferentes aspectos: de lo postural, lo motriz. Esa es una función del profesor de todas las clases. Se ha perdido esta esencia que es nuestra. Inclusive, muchos especialistas nos piden opinión sobre el tema, podemos hacer buenas lecturas de problemas e inclusive derivar a la persona que corresponde. Somos preventivos de la salud.

Muchas gracias.